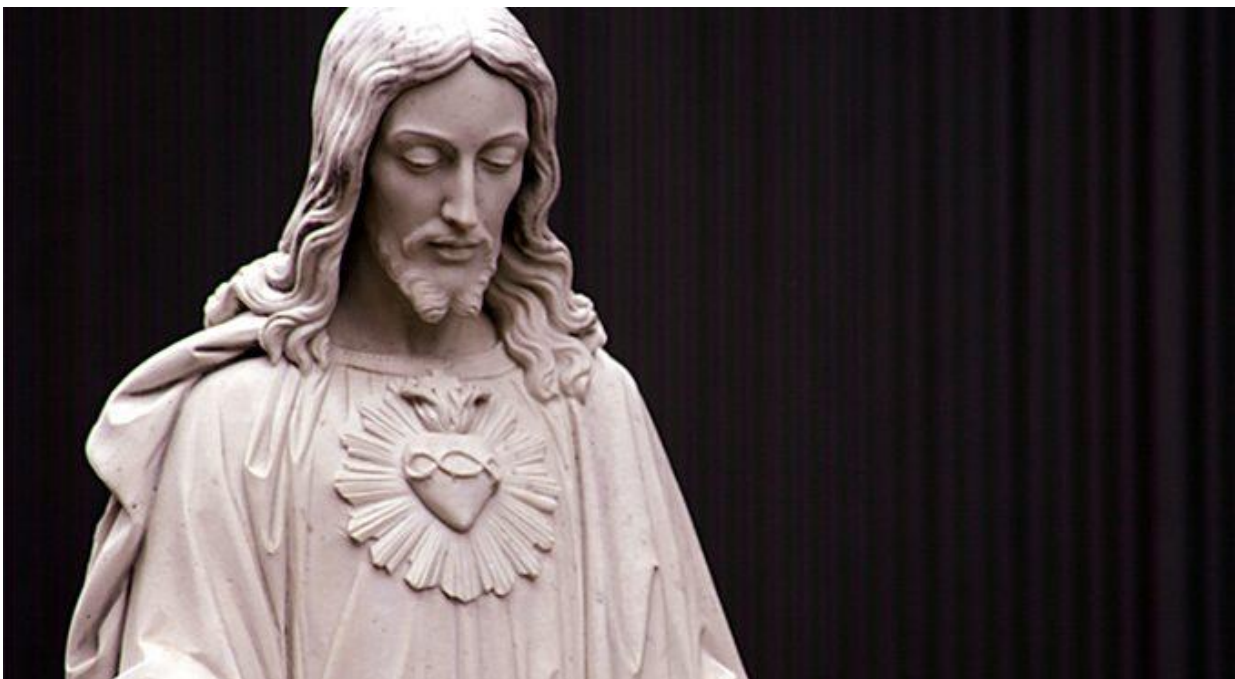


¿QUIÉN ES TU JESÚS?

Cuando se trata de eso, muchos de nosotros preferimos tener un Jesús con el que nos sentimos cómodos que conformar nuestras vidas a esa única e inimitable voz.

6 de abril de 2018 Thomas M. Doran



(Richard Kane | us.fotolia.com)

"¡Ha resucitado!" El himno proclamado por cristianos de todo el mundo. Pero, ¿quién ha resucitado? ¿Cuál Cristo ha resucitado?

Mi ex CEO invitó a un grupo de nosotros a cenar en Chinatown de Los Ángeles, y en el camino nos preguntó si queríamos un 25%, 50%, 75% o 100% de chinos, una opción que incluía cenas altamente americanizadas y auténtica cocina china. Él nos advirtió que había una gran diferencia.

¿Qué significa hoy cuando alguien dice que es cristiano o un seguidor de Jesús? Ahora hay cientos, incluso miles, de denominaciones, movimientos y grupos cristianos; dentro de estas denominaciones, generalmente hay grupos e individuos que persiguen sus creencias y prácticas particulares con diversos grados de independencia. ¿Cuán cerca están ellos del 100% de Jesús, el verdadero Jesús?

"¿Qué es la verdad?" Despreciamos a Pilato por estas palabras, pero examinando creencias radicalmente diferentes sostenidas por todas estas denominaciones e iglesias locales: sobre la Resurrección, el Nacimiento Virginal, la divinidad de Jesús, la Trinidad, la guerra y la defensa propia, la virtud y pecado, aborto, matrimonio: ¿no es la pregunta de Pilato razonable, y más relevante en estos días que cuando CS Lewis intentó identificar las creencias cristianas básicas en el *Mero Cristianismo* ? En realidad, muchos de nosotros preferiríamos tener un 25% o un 50% de Jesús con el que nos sintiéramos cómodos, un Jesús que no exigirá demasiado de nosotros, que conformar nuestras vidas con esa *única e inimitable voz* ?

Jesús era muy consciente de la debilidad humana, las limitaciones humanas y nuestras tristes esclavitudes, así que nos dio los medios para conocerlo, para saber la verdad: a través del Antiguo Testamento y sus propias palabras y acciones en las Escrituras; a través de la Iglesia que estableció en sus apóstoles defectuosos; a través de los sacramentos que significan para nuestros sentidos lo que logran espiritualmente; a través de hombres y mujeres heroicamente santos en la historia; a través de la vida en el Espíritu Santo y nuestra respuesta a la oración. Estamos llamados a leer y reflexionar sobre las Escrituras; prestar atención a la Iglesia; para recibir los sacramentos apropiados para nuestro estado en la vida; para aprender, emular y reclutar a aquellos santos que han ido *más allá, más adentro* ; para atender al Espíritu Santo

Piénsalo. ¿No son estos medios elegantemente complementarios, que revelan a Jesús a nuestros intelectos, sentidos, psiques y espíritus, que representan diferentes aspectos de la personalidad de Jesús sin la menor contradicción?

Por supuesto, no es tan simple porque los medios que Jesús otorgó son "filtrados" por agentes humanos, limitaciones humanas y debilidad humana. Es precisamente por eso que confiamos en *todosellos* para mantenernos en el buen camino, en lugar de solo uno o dos. Si alguien confía solamente en las Escrituras, si tiene una traducción deficiente o un canon incompleto, entiende mal los textos o filtra las Escrituras a través de prejuicios profundamente arraigados, uno puede ser llevado lejos del verdadero Jesús. Lo mismo podría decirse de los otros Medios. Cuando manejo un automóvil, debo prestar atención a lo que veo y escucho, lo que me dicen los instrumentos, cómo maneja el automóvil, como en el clima helado, y lo que sé sobre el rendimiento y las limitaciones de este automóvil a partir de la experiencia pasada. Asistir a todo esto me convierte en un mejor conductor y menos propenso a meterse en problemas.

Incluso más que ser complementario, hay una poderosa *cohesión* entre los medios que Jesús nos dio porque él es el ejemplo de cohesión. La razón por la cual Jesús nos desconcierta es que nos falta su cohesión integral; ni siquiera nos entendemos a nosotros mismos. En *The Hall of Uselessness* , Simon Leys hace una observación fascinante sobre esta cohesión:

Los problemas textuales han llevado a algunos estudiosos modernos a cuestionar la credibilidad de los Evangelios e incluso a dudar de la existencia histórica de Jesús. Estos estudios provocaron una reacción intrigante de una fuente poco probable: Julien Gracq, un novelista viejo y prestigioso ... que es aún más llamativo por venir de un agnóstico. Gracq primero reconoció el aprendizaje impresionante de uno de estos eruditos ... así como la lógica devastadora de su razonamiento; pero ... todavía se encontró con una objeción fundamental: a pesar de su formidable erudición, el erudito en cuestión simplemente no tenía *oído* , no podía *oírlo* que debería ser obvio para cualquier lector sensible: que, subyacente al texto de los Evangelios, existe una unidad de estilo magistral y poderosa, que se deriva de una voz única e inimitable; existe la presencia de una personalidad singular y excepcional, cuya expresión es tan original, tan audaz que podría calificarse de *descarada*. Ahora, si niegas la existencia de Jesús, debes transferir todos estos atributos a algún escritor oscuro y anónimo, que debería haber tenido el genio improbable de inventar ese personaje o, incluso más inverosímil, debes transferir esta prodigiosa capacidad de invención. a un comité entero de escritores. Y Gracq concluyó: al final, si los

eruditos modernos, clérigos de mentalidad progresista, y el dócil pública toda entrega a esta erosión crítica de las Escrituras, el último grupo de defensores que mantendrá obstinadamente que no es un Jesús vivo en el núcleo central de los Evangelios estará compuesto por artistas y escritores creativos, para quienes la evidencia psicológica del *estilo* tiene mucho más peso que los simples argumentos filológicos.

La cohesión, la "poderosa unidad de estilo", la referencia de Lye y Gracq no se limita a las Escrituras, sino que está presente en todos los medios: en la larga (ya menudo dolorosa) mayordomía de la Iglesia al llamado de Jesús al discipulado, en los sacramentos, en el ejemplo de los santos, en el Espíritu que aviva, y en la vida de intensa oración que el Espíritu engendra. Esto se refleja en un pasaje de *Lumen Gentium*, el documento del Vaticano II sobre la naturaleza y la misión de la Iglesia:

Para que podamos renovarnos incesantemente en Él, Él ha compartido con nosotros Su Espíritu que, existiendo como un solo y mismo ser en la Cabeza y en los miembros, da vida, se unifica y se mueve por todo el cuerpo. Esto lo hace de tal manera que su obra pueda ser comparada por los santos Padres con la función que el principio de la vida, es decir, el alma, cumple en el cuerpo humano.

Cristo ama a la Iglesia como su esposa, habiéndose convertido en el modelo de un hombre que ama a su esposa como a su cuerpo; la Iglesia, de hecho, está sujeta a su Cabeza. "Porque en Él mora toda la plenitud de la Deidad corporalmente", Él llena la Iglesia, que es Su cuerpo y Su plenitud, con Sus dones divinos para que pueda expandirse y alcanzar toda la plenitud de Dios. (par 7)

¿Cuán intencionalmente abrazamos estos medios a los niveles de la iglesia institucional, la congregación o pequeños grupos de cristianos y el individuo? ¿Cuán estrechamente nuestras acciones, nuestro comportamiento y nuestras decisiones se ajustan a los frutos previstos de estos Medios, no en relación con la perfección, no en relación con los demás, sino en relación a quién estaríamos sin ellos?

Si un cristiano insiste en acomodarse a un credo político, a una congregación cómoda, a un respeto humano o hacer valer sus propias elecciones y preferencias, la consecuencia es un 25%, 50%, 75% de Jesús, sin importar cuán ruidosamente proclame un individuo o congregación. su "cristianismo". Si uno desea estar lo más cerca posible del Jesús auténtico en esta vida, abrazar *todos los medios* que nos dio es el camino más seguro.

Acerca de Thomas M. Doran 50 Artículos

Thomas M. Doran es ingeniero profesional, profesor adjunto de ingeniería civil en Lawrence Technological University y miembro del College of Fellows de The Engineering Society of Detroit. También es autor de Toward the Gleam , Terrapin e Iota , todos publicados por Ignatius Press.